XXI PREGÓN

DE LA

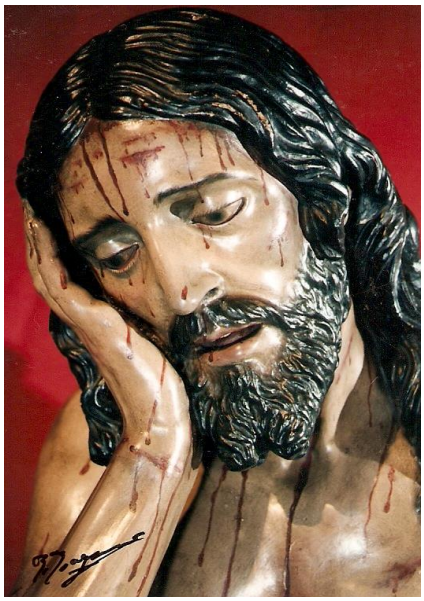
HUMILDAD

Por la hermana:

Esperanza Pérez Montero

Mairena del Alcor

31 de Marzo de 2007



A mi marido y a mis hijos.

Ante Ti me presento Madre,

DOLORES de la HUMILDAD

sin otra virtud ni mérito

que pueda yo presentar

para pregonar la pasión de Tu Hijo,

Señor de la Santa HUMILDAD

el que siendo Dios se hizo hombre

por divina voluntad,

que se sentó en una piedra

que se dejó crucificar

para el perdón de los pecados

de toda la humanidad.

Déjame madre bendita

este pregón dedicar

a mi gente de mi alma

las que me dieron de mamar

en la fuente de la fe,

de la iglesia y la hermandad,

esas que hicieron de mi

humildista de verdad

ellos que a gala llevo

y que siempre quiero llevar

ellas que pusieron las primeras piedras

de la mujer en la hermandad,

mi tía Angelita y Consuelo

ejemplos a contemplar

de lo que es la pasión y la entrega

de lo que es trabajar por la hermandad

de lo que es el sacrificio puesto

al servicio de la HUMILDAD.

Dejar por un momento las tareas

díselo tú, tito Juan

que tanta veces mandasteis

el paso de la HUMILDAD

con tu voz como el agua clara

y tu sentío proporcional y

cuantas veces he llorado

al escuchar tu llamador sonar.

Soltar las agujas celestiales

dejar quieto el pedal

cerrar las puertas de la carpintería

asomarse al balcón celestial

que está tu sobrina Esperanza

hablando de la HUMILDAD

de los DOLORES de Nuestra Madre

de nuestra Santa Hermandad

este pregón humildista

les quiere dedicar.

Rvdo. Sr. Cura Párroco D. Enrique. Sr. Director Espiritual de la Hermandad D. Manuel. Sr. Vicario Parroquial D. Francisco Javier. Sr. Hermano Mayor y compañeros de Junta de Gobierno. Queridos hermanos, buenas noches.

Sean estas mis primeras palabras de agradecimiento, a mis padres José e Isabel, las personas por la cual hoy aquí y ahora estoy en este ambón de HUMILDAD. Gracias Señor, Padre Santo y Eterno por haberme dado estos padres y esta familia que me educaron junto a mi hermana Isabel en el seno de una familia cristiana, y honrada y de la que por muchos años que viva jamás serán bastante para agradecerles todo y lo bueno que han hecho por mí. Que el Señor de la HUMILDAD, os lo premie y la Santísima Virgen de los DOLORES lo interceda.

Jamás estuve delante de una audiencia tan cristiana y tan humilde, por ello jamás pude expresar públicamente mis sentimientos, lo que llevo gravado en mi alma, mis amores y mis anhelos.

¿Cómo olvidarme en estos maravillosos momentos de los seres que día a día me dan la felicidad?.

Perdónenme queridos hermanos y amigos, pero tengo por obligación, por honestidad, y sobre todo por amor, que dedicarles como hice al principio, estas palabras al amor de mi vida, al hombre que junto a mi padre adoro, al padre de mis hijos, a mi marido Domingo.

No es fácil hacer aquí y ahora una declaración de amor, pero gracias Dios mío, por poner en mi camino a este hombre maravilloso, a este padre ejemplar que es mi marido. El hombre que todo lo comparte conmigo y con nuestros hijos. Y al decir hijos se me llena la boca, el alma y el corazón, cuando os menciono, Domingo y Esperanza, ¿qué puede decir una madre de sus hijos?, que sois lo más maravilloso que tengo y que segura estoy, jamás tendré. Que Dios os bendiga.

Y como en todo pregón se suelen dar las gracias al presentador, yo no podía ser menos, por ello quiero decirte hijo, que me has llegado a lo más profundo de mi ser, me has llegado al alma.

Tus palabras sé bien que son salidas más de tu corazón que de tu cultura, de tu saber, que afortunadamente es bueno. Sé de tus desvelos constantes porque todo salga bien, por no defraudar a nadie, pero más que a nadie, a tu madre.

Y quiero que sepas, que nadie en este mundo me llega más que tú o tu hermana. Estate tranquilo que jamás –e insisto-, nadie me ha dicho cosas tan hermosas y bonitas como tú lo has hecho hoy. Gracias hijo.

En el inicio de éste Pregón de HUMILDAD, me dirijo a Ti, Madre Bendita de los DOLORES, para rogarte que me des las fuerzas necesarias para pronunciar este Pregón, para proclamar la Pasión, Muerte y Resurrección de Tu Hijo, Señor de la HUMILDAD y que mis palabras sean oración que llegue al corazón de los presentes, como oración es la que tantas veces al año, te rezo cuando al caer la tarde, en el ocaso del día, y las campanas de nuestra Parroquia se dejan sentir en el aire de este bendito pueblo que nos viera nacer, para la eucaristía diaria, donde Tu Hijo se hace presente en el Altar Mayor de nuestra Iglesia.

Todavía queridos hermanos no sé cómo de la elección de mi humilde persona como pregonera, cuando el sábado de Pasión de 2006 se dirigió a mi, el Hermano Mayor y algunos miembros de la Junta de Gobierno, para que yo tomara esta responsabilidad, solo tengo la alegría que quiero a mi Hermandad y que el Sto. Cristo de la HUMILDAD y su Santísima Madre, la Virgen de los DOLORES, son el camino a seguir en mi vida.

Dicen, que el pregonero era una persona que pronunciaba y pronuncia a viva voz, palabras de un hecho acontecido o que va a acontecer y así las divulgaba o la hacia notoria, y nosotros querido hermanos, los cristianos nos encontramos en nuestra sociedad o mejor dicho en nuestra Parroquia a personas que en la mayoría de los casos nos dan ejemplos y pregonan la vida de Jesús, pero en silencio. Como por ejemplo:

El pregón de Cáritas Parroquial, verdadero ejemplo de Cristo Cautivo que acoge nuestras miserias y transforma nuestra Amargura.

El pregón de la Pastoral de la Salud que entiende el mundo de la enfermedad con el buen perfume del cariño y la entrañable caricia de la escucha de los DOLORES.

El pregón de las Hermanas del Cordero que con su juventud por bandera son verdaderos Ángeles que no le importa haber ayunado durante todo el día para ofrecerlo a los necesitados.

El pregón de las hermanas de Sor Ángela de la Cruz que tomando la verdadera Cruz de Cristo se convierten en Esclava del Señor acudiendo a socorrer durante tantas y tantas noches a ancianos y enfermos que no tienen familias.

O ese pregón del extranjero que ante su Soledad en nuestro pueblo y sin tener posibilidad en su país quiere conocer a Jesús y se hace discípulo suyo bautizándose y confirmándose.

Ese pregón que nos dan los catequistas de nuestra Parroquia que con su HUMILDAD y tomando a Jesús como única referencia evangelizan y entusiasman a tantos cientos de niños y mayores.

Y ese pregón que dan nuestros sacerdotes siendo auténticos Cirineos del Señor que tanto bien han hecho y están haciendo por nuestro pueblo. No solo nos ofrecen el pan de vida sino que ellos mismos se han hecho pan para darnos ejemplo y consuelo.

Por esto quiero ser pregonera

y proclamar a los cuatros vientos

que Jesús además de vida

es el amor verdadero

quiero ser pregonera

y ofrecerte mi plegaria

por mi amor y mi consuelo

por eso mi Cristo de la HUMILDAD

y por tu bendita Madre de los DOLORES

que en tu hermandad se venera,

dejarme por este día

y por los siglos de los siglos

ser siempre tu pregonera.

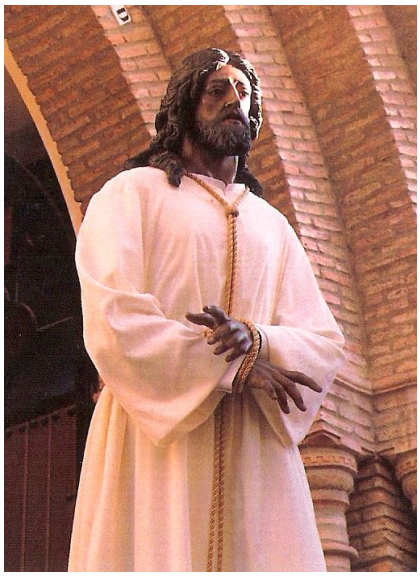
Pregonar, hablar de la vida, obras y milagros, pasión, muerte y resurrección de Cristo Jesús. Tarea fácil y difícil a la vez. Fácil, pues lo siento, lo comprendo y lo entiendo, ya que no en vano paso parte de mi tiempo en la enseñanza catequética con los más pequeños de nuestra Parroquia, con estos seres maravillosos que son los niños, y que hoy día en el que el mundo pretende destruir la familia, son ellos, los más pequeños, los que deben recibir una enseñanza cristiana, una enseñanza que comience por sus padres, verdadera escuela primaria donde el niño recibe el amor con el ejemplo.

Muchas cosas y muchas páginas podíamos escribir sobre el tema, pero el tiempo juez implacable nos lo impide, por ello ruego a toda persona de buena voluntad, que escuchen a nuestros sacerdotes en sus homilías, que se preocupen esos matrimonios jóvenes por la educación que fuera de sus hogares van a recibir o reciben sus hijos, tened cuidado, mucho cuidado, que el demonio no descansa.

Y difícil, pues no valen las palabras, no me puedo ni debo quedarme en ellas. Si hermanos y amigos, es muy difícil predicar sin el ejemplo, tan difícil que es totalmente imposible.

Cuando el bautizo de Ntro. Señor de la Humildad da paso a nuestra liturgia al tiempo ordinario. El cofrade ya tiene en su mente y piensa en una sola fecha en nuestro calendario, Miércoles de Ceniza, día en que de nuevo comenzará ese tiempo de preparación para la Pascua, como es la Cuaresma.

Pero antes Mairena, pueblo cristiano y cofrade donde los haya, cambia su aspecto, sus casas lucen el blanco color inmaculado de la cal, una multitud de flores van despuntando en sus tallos, aunque sus fragancias apenas las podemos adivinar en nuestros sentidos, los campos de nuestra vega van cambiando de color y va naciendo el verde trigo. Y la cigüeña que desde siempre nos visitara ya se encuentra en la cúpula del Altar Mayor de nuestra Parroquia, y desde las cercanas casas observamos la majestuosidad de sus balanceos, nos hacen apreciar que las tardes se alargan que el horizonte crece, nace una nueva primavera y como siempre e inseparable a ella nuestra Semana Santa.



Aún estaba hablando Jesús con sus discípulos en el huerto de los olivos, cuando llegó Judas uno de los doce y con él un gran tropel de gente con espadas y palos, enviados por los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo.

El traidor les había dado esta señal. Al que yo bese, ese es, Prenderlo. Nada más llegar, se acercó a Jesús y le dijo: -"hola maestro"-, y lo besó. Jesús le dijo: -"amigo haz lo que has venido a hacer"-. Entonces, se adelantaron, echaron mano a Jesús y lo prendieron.

Y Mairena, no podía, no debía quedar al margen, Mairena, cristiana y mariana, tiene que seguir el camino marcado, tenemos como guía y meta a Jesús, por ello la juventud mairenera tomó cartas en el asunto y así podemos contar con este maravilloso grupo de hermanos de la Agrupación Parroquial Ntro. Padre Jesús Cautivo.

Gracias queridos jóvenes, pues sois ejemplo de adolescentes y orgullo de los mayores, que vemos en vosotros hombres y mujeres comprometidos con la Santa Iglesia, con su Parroquia, y ¿cómo no?, con nuestro pueblo de Mairena y su Semana Mayor.

Y será Ntro. Padre Jesús Cautivo, en el Abandono de sus Discípulos, el que nos muestre su figura el próximo Miércoles Santo de dos mil ocho, y será Mairena quien lo acoja dando testimonio de su amor por Cristo Ntro. Señor y por su Iglesia. Iglesia que tendrá un nuevo inquilino que con la constancia y el amor de este numeroso grupo de jóvenes guiado por nuestro Párroco tienen la ilusión y seguro que lo van a conseguir.

Será un vecino revestido de bondad, que está consiguiendo entre ellos el gran don de la amistad que hable de valores más humanos con palabras de perdón y ayudas a sus hermanos.

Querido jóvenes del Cautivo tenéis que hacer grande vuestra hermandad, pero no busqueis un magnifico paso para vuestro Señor, buscar siempre en vuestro corazón, servir siempre a nuestra Parroquia, no corrais en conseguir candelabros que alumbren a nuestro Señor Cautivo, porque lo alumbrareis con vuestras vidas alentando a los que sufren, ni una túnica bordada porque su túnica mas preciada será el calor que deis a los enfermos y marginados. Y no tengáis prisas por tener un precioso estandarte, porque el

mejor estandarte será el ejemplo que deis en vuestra vida diaria como cristianos.

-Porque tuve hambre y me diste de comer-,

-estuve preso, enfermo y cansado

y fuisteis a visitarme-,

-sediento y fatigado,

y me diste de beber-

y cuando así lo hagáis

con uno de los míos,

nos dirá el Señor Cautivo;

Yo estaré siempre con vosotros

en el barrio del retiro.

Imagínense por un momento queridos hermanos que nos encontramos en unas de las clases de perseverancia que cada tarde de jueves tengo con los niños durante todo el año.

Jesús, que predicaba con sus discípulos en Jerusalén, que hizo el milagro de las bodas de Caná, se dirige a nuestro pueblo y seguro que lo haría por el camino de la Vega, cerca del Cebrón como si se tratara del Monte de los Olivos, y se detiene a descansar por un momento y le diría a sus apóstoles: "íd por una borriquilla atada con su pollino, desatadlo y traédmelo y si alguien os dice algo decidle, que el Señor lo necesita."

Mairena pionera en muchos menesteres se lo entregaría y Jesús en su triunfal entrada, como si de Jerusalén se tratara., quedó admirado por sus fuentes,

"Fuente Gorda", la "Atajea,
y Alconchel"
la blanca cal de sus casas
calles Real y S. Bartolomé
y por su Plaza de las Flores,

patio de mi niñez

verde colorido de sus campos

alcores que por tener

tienen Castillo de Luna

huertas que fueron de ayer

del "Lunao" y Huerta Nueva

de azahar y Pentecostés.

Tan maravillado se quedó Jesús de este bendito pueblo que quiso quedarse a vivir entre nosotros y escogió ese barrio tan identificado con su hermandad como es la Barriada.

Cada Domingo de Ramos, los cristianos demostramos en la procesión de las palmas públicamente nuestra adhesión a Cristo, hemos de alzar las palmas del amor y el servicio, y las ramas de olivos de fe y esperanza, para unirnos más a Dios.

Esta cofradía inaugura el itinerario de los días pasionales de nuestra Semana Santa y la mayoría de su cuerpo de nazarenos niños pequeños revestidos con el color de la pureza, sus manos escondidas bajo los guantes blancos, rostros al descubierto dando la cara valientemente, frente a cuantos se esconden a la defensa del Evangelio en medio de una sociedad ajena al necesario apostolado.

Y en la suave y luminosa tarde del Domingo de Ramos, Jesús convertido en Salud visita cada una de las calles de su barrio,

derramando su bendición por todos los hogares maireneros. Y desde el año mil novecientos ochenta la Barriada y la hermandad de la Borriquita irán siempre de la mano.

Y aunque este barrio ya tiene su Cristo, le faltaba una madre. Una madre que le diera amor a sus hijos, una madre que transmitiera el sentido de la vida, una madre a quien dirigir nuestras oraciones y una madre que nos hiciera comprender mejor, el misterio apasionante de la grandeza de su hijo.

En este año de dos mil siete, esta hermandad y su barrio están de enhorabuena, puesto que se cumplen 25 años de la primera salida de Nuestra Señora de los Ángeles.

Seguro que algunos hermanos, los mayores de esta hermandad, recordaran lo difícil que fueron aquellos comienzos, debido a los pocos enseres que por aquel entonces la hermandad contaba, el trabajo que costó la primera salida de la Santísima Virgen en el año mil novecientos ochenta y tres, pero con fe, tesón y amor a sus Sagrados titulares y la ayuda siempre de otras hermandades fue una realidad, mi felicitación a esta hermandad porque a través de su corta vida ha sabido dar ejemplo y ocupar su sitio en nuestra Semana Mayor

Y cada Domingo de Ramos

con un blanco resplandor

vemos a María su madre

del divino Redentor

Y no podías tener otro nombre

porque del cielo te bajaron

con tu cara tan morena

y el azahar en tus manos.

Ángeles Tú te llamas

Madre del Salvador

la Barriada espera con

todo sus resplandor

otro Domingo de Ramos

para rezarle a su Madre

para ver a su amor

Ángeles bendita Madre

de la barriada el PRIMOR.

Dios es amor, nosotros somos amor, el amor no es una virtud añadida o conseguida, es parte de nuestro ser humano.

El Espíritu de Jesús derramado en nuestros corazones, ha perfeccionado nuestra capacidad de amar, poniendo perdón, esperanza y valor hasta más allá de las fuerzas humanas.

El amor son palabras, gestos, obras y compromiso, es alegría, paz, esperanza, fuerza y un servicio universal, alegre, humilde e inteligente, que prefiere a los más necesitados y a los más pobres, porque el amor es misericordioso.

Al lavar Jesús los pies de sus discípulos, nos lo dijo de palabra y con obras. Tres son los dones que Jesús nos dejó en la noche del Jueves Santo y que son nuestra riqueza hasta que él vuelva: Eucaristía, Sacerdocio y Mandamiento nuevo del Amor.

Mandamiento nuevo, nuevo amor, tan nuevo que lo estrenó Jesús, tan original que lo hizo suyo y le dió la medida máxima, hasta dar la vida por nosotros. Nos reveló un estilo de vida, un signo evidente de nuestra vinculación a él. Lo proclamó santo y señal de sus discípulos. Un amor que viene de la Eucaristía, por imitación en la entrega y por la efusión de su espíritu de amor, sin el cual no seriamos capaces de amar.

Y cada día tenemos la posibilidad de alimentarnos de ese Dios que se hace tan presente y real en cada Eucaristía, como en aquella Última Cena.

Y por desgracia muchos de nosotros aún no hemos descubierto ese gran misterio de amor. Dios hecho pan de vida, nos recordará a todos que ser cristiano en medio de nuestro mundo, conlleva hacernos Eucaristía para los demás y acabar en la cruz, la cruz del desprecio, de la crítica antes nuestros ideales, la Cruz del Amor.

Eucaristía y amor, qué don más santo y eterno. Si en la mañana del Corpus sale Jesús Sacramentado, en la tarde del Jueves Santo saldrá, pero no glorioso, sino con su cuerpo roto y deshecho de haber amado hasta entregar su vida por nosotros.

Gracias al Señor por los sacerdotes, que por medio de ellos, Jesús se hace presente en la Eucaristía y obedientes al mandato de Jesús que nos dijo, las mies es mucha y los obreros pocos. "...rogad al Dueño de las mies que envíe obreros a sus mies..." (Mt 9,37)

Para que todos los hombres escuchen y reciban el anuncio del Evangelio. Para que los niños sean enseñados en el amor y alegría de los hijos de Dios. Para que los jóvenes encuentren en Cristo el ideal verdadero que llene su vida y para que la sociedad humana viva en la armonía de la justicia y el amor, la libertad y la paz.

Y el día tan esperado llega, es Jueves Santo, el día de los Humildistas y es uno de esos días que reluce más que el sol, y lo primero que hago en esta mañana es asomarme a la ventana para ver cómo está el cielo y el radiante Sol nos anuncia que es un día esplendoroso, igual que para los cristianos es un día importante por su fe.

Y en este maravilloso día tan llenos de recuerdos incluso nuestros familiares que ya no están nos parece tenerlos mas cerca, el tiempo parece detenerse cuando rezamos una obligada oración delante de los pasos de nuestras sagradas imágenes y los sentimientos hacen inundar el ambiente, repito hermanos es Jueves Santo día del Amor Fraterno. Día en los que tantos recuerdos se agolpan en nuestra mente y no me puedo olvidar en este mi Pregón, el día que me hice hermana de la HUMILDAD cuando solo contaba nueve años.

En la casa de mi abuela Angelita -que tantas y tantas horas pasé-, estaban representadas dos hermandades muy importantes para mi familia, la hermandad de la Soledad y la hermandad de Jesús.

Pero lo que es la vida, mi tía Angelita mujer importantísima en nuestra hermandad, vivía muy cerca de mí y por lo tanto pasaba también muchas horas con ella y con mis primas, por eso su influencia y la llamada de nuestros Sagrados Titulares, fueron decisiva para hacerme hermana.

Recuerdo cuando "jarta", como decimos en Mairena, de hacer "mandaos", que también decimos, junté noventa y nueve pesetas y llegué a ver a la tita Consuelo para que me apuntara, pues por aquellos entonces, la mujer todavía no pertenecía a la Hermandad como hermana, pertenecíamos a la Santísima Virgen de los DOLORES, y un poco sorprendida por mi corta edad, me dijo: -se lo has dicho a tu madre-, le contesté que sí. –bueno, pues son cien pesetas-, y como yo tenia noventa y nueve, me faltaba una, pero la tita Consuelo que Dios la tenga en su gloria, dándome un beso me dijo: -Esperanzita ya estas "apuntá", pero el primer recibo te lo pago yo-.

Y así fue, queridos hermanos de la HUMILDAD, así entré a formar parte de nuestra santa Hermandad, y así me gustaría seguir hasta el día que Dios quiera llamarme.

Y a vosotros mujeres que como yo, llevamos toda nuestra vida perteneciendo a esta Hermandad, abuelas, madres e hijas, en definitiva, mujeres cofrades, pero hasta no hace mucho tiempo, mujer anónima.

Gracias te doy Madre de los DOLORES, porque hoy en día en nuestra Hermandad hombres y mujeres todos tenemos los mismos derechos y deberes, aunque hoy igual que antes gozamos cuando vemos a los nuestros, maridos, hijos, novios, y hasta me atrevería a decir, parientes y conocidos, vestidos de nazarenos o de costaleros y digo gozamos porque le confeccionamos, planchamos y preparamos esas ropas para hacer la Estación de Penitencia, mimamos a los más pequeños, damos ese amor compartido a nuestros novios y maridos, y a ese hermano de sangre y de hermandad, el abrazo de su por siempre hermana.

Qué pena madre de que aún la mujer no haya podido ser costalera. Qué pena Madre, pero qué gozo el haberme casado con uno de ellos y haber parido a otro. Gracias Madre.

Hoy en día la mujer también ocupa cargos de relevancia en las hermandades, camareras, miembros de Junta de Gobierno, con una gran responsabilidad, y en mi vida una de las mejores satisfacciones es pertenecer en la actualidad a esta Junta de Gobierno.

Quiero en este mi pregón de HUMILDAD, resaltar la gran satisfacción que todas y cada una de la mujeres de nuestra hermandad, sentimos en el maravilloso acto del homenaje a la mujer que celebramos el pasado día 15 de Septiembre, festividad de la Santísima Virgen de los DOLORES, en el que un numeroso grupo de personas todas ellas mujeres que ingresan en la hermandad antes del año 1985, cuando todavía no estaba autorizado. Pero por su amor y devoción a nuestra Virgen de los DOLORES encabezado por esas grandes humildista Consuelo Alba y Angelita Montero, ya daban testimonio de ellos.

Qué belleza la de su cara

qué arte de imaginero
que con la gubia tallara
la pena y el dolor postrero.

Virgen Santa de los DOLORES
Reina y Madre del consuelo
en la HUMILDAD venerada
por el pueblo mairenero.

Mira cómo traes los ojos
mira cómo traes la cara
que hasta la luna se asoma
cuando ya la noche avanza.

No llores Tú madre mía
Virgen Santa y abnegada
la del corazón traspasado
por el filo de una espada

que profetizara Simeón

cuando en el templo estabas.

Pero Tú estás en Mairena

en la hermandad de mi alma

en la HUMILDAD de Tu Hijo

del Hijo de Tus entrañas

que sentado en una piedra

espera la muerte amarga.

Ten cuidado costalero

que no le roce una pata

a este palio doloroso

a ese varal de plata

repujado de oraciones

regado con nuestras lágrimas

empapado con el sudor

de los hombres de nuestra raza.

Raza de hombres humildes

llenos de fe y esperanza

hermanos de la HUMILDAD

dolorosos hasta el alma

de mi Virgen de los DOLORES

la más buena y la más Santa.

Juventud divino tesoro, que diría el sabio, y es en este caso la juventud de nuestra hermandad, quiero que sepáis en cuanto cariño y estima os tengo, pues sé de vuestra entrega y desvelos, de vuestros trabajos y sacrificios, y si me apuran, hasta de alguna que otra contrariedad, por ello desde esta tribuna que segura estoy ocupareis en años venideros, una vez más extender mi total agradecimiento y hacerlo extensivo a todos los que componen la Junta Joven de todas las Hermandades de nuestro pueblo, que es tanto como decir, a la juventud cofrade de Mairena del Alcor.

Jóvenes que en ellos recaerá el futuro de nuestras Hermandades, que con vuestro trabajo y esfuerzo restándole horas a vuestros quehaceres diarios, estáis consiguiendo que la juventud de nuevo tenga su sitio en nuestra Hermandad y que sepáis que nosotros los miembros de la Junta de Gobierno siempre os recibiremos con los brazos abiertos, para todos los proyectos que queráis realizar, porque sabemos que sin una juventud que esté activa y emprendedora el futuro de las Hermandades estaría muy oscuro, porque en estas tenéis un sitio donde se os aconsejará y el día de mañana ser hombre y mujer de provecho en esta sociedad cristiana tan maltratada.

"Echaron a suerte mi túnica y se repartieron mis vestidos"-, nos recuerda el evangelio pasional de San Lucas-23,33.

Estamos en jueves, Jueves Santo del amor, amor fraterno que Cristo Señor de la HUMILDAD, nos predicara, institución de la santa Eucaristía, que la Santa Madre Iglesia no tiene espacio de más celebraciones, día noche y madrugá de la HUMILDAD, donde sentimos de modo distinto, donde el nerviosismo hace acto de presencia en las veinticuatro horas del día, día que queremos prolongar, pues vivimos, pensamos, comemos, amamos, todo y todo por y para la hermandad de nuestros amores, para nuestros Sagrados Titulares, para el Santísimo Cristo de la HUMILDAD, y Nuestra Bendita Madre de los DOLORES.

Los Santos Oficios de Iglesia han terminado, el ir y venir del gentío, se ha convertido en una corriente humana que no sé si llega o si sale de nuestra Casa Hermandad, es impresionante y a la vez incompresible hacerse a la idea que por esta calle de San Bartolomé antes Jondilla, va a poder pasar la cofradía.

El costalero da sus últimos toques a su ya sudado costal, se ciñe la faja con el ritual sagrado de la devoción ayudado siempre por el más viejo que aún le queda algún consejo que dar.

Comienza la emoción y el recuerdo a los ausentes, la oración y la plegaria es el diálogo con el Señor, con la Santísima Virgen, más bella si cabe, más radiante que la luz, más hermosa que el sol que sale, más madre que todas las madres que el mundo sufre. "...y una espada de dolor te atravesará el alma...", diría el Santo Simeón.

¿Cómo os puedo trasmitir estos momentos?. ¿Cómo deciros lo que mi alma siente?.

Para qué seguir si seguro que muchos de los presentes estaréis igual, pues nuestro amor y nuestro anhelo lo llevamos en los pasos. El Cristo Jesús que padece y muere por nosotros arriba, con su mano en la mejilla, con su HUMILDAD por bandera y María llena de gracia, como mujer abnegada y sufrida, detrás siguiendo la pasión y el dolor de su hijo amado, ella Madre de los DOLORES, entre borlas y varales, entre piropos y oraciones, bendice a su pueblo y a su hermandad.

Y nosotros, los nuestros, abajo, en la oscuridad de la trabajadera, allí donde se reza y se ora, donde se llora y se goza, donde el dolor lo cambiamos y lo cambian por el amor, donde el orgullo sale como rabia por la boca, donde el hombre siente el peso y la mujer el amor del hombre.

La noche va entrando, el cirio comienza a derramar sus primeras gotas y el nazarenillo a levantarse el que es su primer antifaz, y la mujer, nosotras madres, estamos ahí, al cuidado de quien más lo necesita, en este caso del niño o niña que comienza su primera estación de penitencia.

El bullicio del público es roto por el silencio de la oración de aquellas personas que desde el zaguán de la puerta ven pasar la cofradía, y digo ven pasar, pues por su edad o por sus circunstancia no pueden seguirla, y es emocionante ver de rodillas santiguarse de todo corazón, y segura estoy, estarán pidiendo por el ausente, o quizás por este enfermo que en el lecho de dolor paciente espera.

-Ven Señor,
llena los corazones de tus fieles
enciende en ellos el fuego de tu amor
envía Señor Tu Espíritu,
y renovarás la faz de la tierra-.

Qué hermosas palabras, qué meditación más sincera, más cordial entre el que necesita y el que otorga. –Ven Señor no tardes-.

Cuando el Jueves Santo es luz

y el sol está más radiante,
de las entrañas de Mairena
mi hermandad sale a la calle.

Que sale la cofradía
que hoy es el día más grande
y parece que todo ha vuelto
a ser como era antes.

El color rojo y morado
de sangre y penitencia nacen.
Revuelo en S. Bartolomé
que la Cruz de guía sale
y en el aire una saeta
de una hermana para rezarle
y en calle Real despacito
que los vecinos quieren hablarle
al Cristo de la HUMILDAD
y a su bendita Madre
y recoge las plegarias

de jóvenes y mayores

que piden poder curarles.

En Alconchel brota el agua

donde poder reflejarte

divina y guapa tu cara

la que Illanes tallase.

Ancha y larga es la calle

y el atardecer se convierte

en noche para poder admirarte

Mira cómo viene mi Cristo

que parece que no anda

vamos a ponernos derechos

y cortitas esas llamadas.

Y la banda que prepare

esas marchas para la Plaza

S. Sebastián y de la Flores

y el regreso para su casa,

una buena chicotá y que

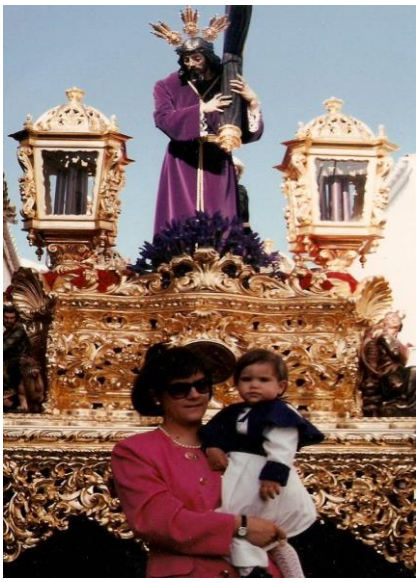
nos lleve a la peana.

Y de nuevo ya en su barrio

y de nuevo en las entrañas

de este bendito pueblo Mairena

donde la HUMILDAD descansa.



Y por fin después de la Estación de Penitencia, de este Jueves Santo doloroso, llega la hora del descanso, y en esa madrugada del Viernes Santo en la casa de la pregonera se duerme poco, mejor dicho nada, porque un miembro de la familia, mi hija Esperanza, de nuevo vestirá la túnica nazarena y se dispondrá para acompañar a Nuestro Padre Jesús Nazareno.

En la suave mañana veremos a Jesús portando la Cruz de nuestros pecados. La cruz nos representa a un Dios trascendente, pero cercano, un Dios que ha querido vencer el mal por su propio dolor.

Un Cristo que es juez y Señor, pero a la vez siervo que ha querido llegar a la total entrega de sí mismo como imagen del amor.

Un Cristo que en su pascua ha dado al mundo la reconciliación y la nueva alianza entre la humanidad y Dios.

La Cruz de Guía se asoma al balcón de la plazoleta donde de nuevo y cada año, no cabe un alfiler, donde muchas de las personas allí congregadas han dormido poco, pero donde la ilusión por ver la salida maravillosa de Jesús es lo primordial.

Ilusión y devoción, murmullo y silencio a la vez, se respira la Amargura de la Virgen y se siente el peso de la cruz.

Cruz que ilumina toda nuestra vida, cruz que nos da esperanza, que nos enseña el camino y nos asegura la victoria de Cristo a través de la renuncia a si mismo, que nos compromete a seguir el mismo estilo de vida para llegar a participar en el cielo de la vida del Resucitado.

Y el Nazareno sale de la Ermita de San Sebastián cargando la Cruz de nuestros pecados camino del Monte Calvario, que hoy en esta mañana casi siempre luminosa, se hace Castillo de Luna que corona el Alcor mairenero, acompañado de un numeroso grupo de devotas detrás de Él, como si se tratara de las mujeres de Jerusalén –"no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos"- (Lucas, 23, 28-29), le diría el Señor que doblegado por el peso de la Cruz obligan a un hombre llamado Simón de Cirene ayudarle. Y de nuevo la mujer, una joven mujer, valiente entre todas y todos, se le acerca y al verle su sufrimiento en la cara, sangre, sudor y hasta el haberle escupido, hace un gesto piadoso y le limpia el rostro.

"Venid a mi los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré", nos dirá el Señor. Y Dios quiso que en la Plazoleta descansase ese Cristo Bendito que transmite compasión y que solo con mirarlo te conmueve el corazón.

Para ver salir a Jesús
van llegando hasta su casa
gente de toda Mairena
para mirarle la cara.

La Plazoleta las recibe
como siempre engalanada
con olores de azahar
bajo las luces del alba.

Y la cara de Jesús
por el dolor demacrada
por el peso de la Cruz
ante la atenta mirada

de un pueblo que quisiera

quitar esa dura carga.

Y en la mañana dormida

que despertar quiere la espadaña

son revuelo de golondrinas

que quieren al Señor quitarlas

de su corona las espinas.

Y bajando la Amargura viene

va camino de la Plaza

acompañando al Nazareno

bajo su atenta mirada.

Y con ella va San Juan

el que siempre la acompaña

el discípulo amado y querido

el que nunca le defrauda.

No llores Tú, Amargura

Reina y Madre Soberana

Virgen de los jesuistas

que con pasión te aclaman

que con reverencia te miran

que con amor te aman

que sus mimos son mis mimos

en la hija de mis entrañas

que veo cada Viernes Santo

en su resplandeciente madrugada

que para ella siempre serás

Estrella de la mañana.

Hermandad del Santísimo Cristo de la Vera-Cruz y María Santísima de la Ancilla en su Mayor Dolor y Traspaso, hermandad donde tengo parte de mi ser, pues no en vano, mi hermana, mis sobrinas y mi cuñado, lleván en lo más profundo de su ser a esta Santa y Franciscana Hermandad, y yo me inclino ante Cristo, Señor y Dios Nuestro.

¿Qué se puede pensar, decir, sentir ante Cristo Crucificado? La imagen más impactante de un Cristo desamparado y clavado en la Cruz que acabó por nosotros maltratado, padecido, ultrajado, insultado, hasta darle muerte de cruz, crucificado, pero amando y perdonando.

Y cada Viernes Santo, el Santísimo Cristo de la Vera-Cruz con sus brazos abiertos quiere abrazarnos para darnos su perdón y sin decir palabras, sólo con su mirada nos dirá: "no os digo que os perdonéis siete veces, sino hasta setenta veces siete".

Y por desgracia ante un Cristo crucificado uno no entiende nada de lo que él nos dice ¿Cuántas familias rotas?, cuánto perdono, pero no olvido. Ante un Cristo crucificado intento evocar a María y Juan al pie de la Cruz.

Que horas interminables en la sala de un hospital, en la celda de una cárcel, en las pateras frente a las costas, ante la soledad de una jeringuilla, ante la puerta de un asilo de ancianos.

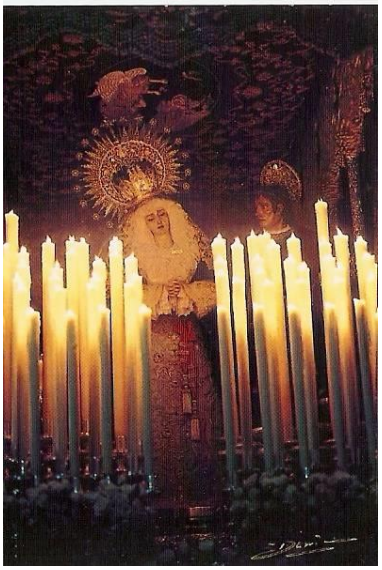
Queridos Hermanos esos son los clavos que aún continuamos clavando a Cristo, por eso él, mas que nunca insiste y habla de perdón para poder entender así la grandeza de su amor.

Hermanos ese es nuestro Dios, un Dios que desconcierta, que con su perdón nos invita a la reconciliación.

Que grande lo que ofrece en medio de nuestro mundo el Cristo de la Veracruz. Perdonar para amar, amar para encontrar, encontrar para sentir y sentir para ser sus testigos.

Cristo en la Cruz, es el perdón absoluto, ni espera ni pide nada a cambio, es la esperanza absoluta de todos los que sea como sea, les hemos fallado una o mil veces.

Y María, la Niña del Sí, la primera custodia, el primer sagrario de toda la humanidad, el primer testigo de la verdad absoluta del Dios Hijo, del Dios Espíritu Santo, la certeza del Dios Padre.



Ancilla Domini de Viernes Santo, abnegación, dolor y traspaso a la vez, que aglutina la pérdida de su hijo. Cuántas mujeres de hoy día comprenden más si cabe la amargura de María en esa tarde del Viernes Santo.

Ancila Domini
tú eres la Esclava
de promesas de familia
de tu hermandad venerada
cuántos años Señor,
detrás de tu Cruz callada
de oraciones y desvelos
de rosario y plegarias
de la blancura de tu rostros
que la cal reflejada
con las manos en rogativa
y siempre entrelazadas
capirotes de color verde
verde de por siempre esperanza
verdes de los campos de Mairena

que en los naranjos resaltan

para dar el blanco azahar

colores a que la Vera-Cruz engalanan

y a la Madre de la Ancila

la hacen más soberana.

Y tú Cristo de la Veracruz

seguro que tu semblante

fue consuelo para ella

cuando en su vista ya cansada

no pudo seguir detrás

de tu Cruz tallada.

Cristo de la Veracruz

del Viernes Santo Señor

te rezamos y te imploramos

¡danos tu bendición!

Y con fe cierta te pido

convencida de tu amor

que aunque no lo merezcamos

nunca me falte tu PERDÓN.

Y al llegar la tarde se presentó ante Pilatos un hombre llamado José de Arimatea que también era discípulo de Jesús, le pidió el cuerpo y Pilatos mandó que se lo entregaran.

José, junto con Nicodemus, el otro santo varón, descienden a Jesús de la cruz, lo envuelven en una sábana limpia y lo depositan en un sepulcro que había hecho cavar en una roca, e hicieron rodar una piedra grande a la puerta de la tumba. Y Mairena, el Sábado Santo da testimonio de esta escena que nos narra el evangelio, la Hermandad de la Soledad lleva cabo el Santo Entierro de Cristo que tras morir en la cruz es depositado en el sepulcro, en piadoso Vía Crucis llamado del descendimiento que celebra cada madrugada del Sábado Santo.

Y en esta tarde de sábado que se hizo santo, el color negro de luto se hace presente. Las campanillas del muñidor nos anuncia el toque de difunto y al contemplar el cuerpo inerte de Jesús en la urna hace que nuestra mente se traslade al momento en que ocurrió en realidad.

Y en ese momento tan importante para la humanidad el cual es la sepultura del hijo de Dios es acompañado por su madre la virgen en su advocación de la Soledad.

En tu semblante madre podemos observar todo el sufrimiento padecido por tu hijo, apresado, insultado, juzgado, azotado y crucificado, y Tú, madre, siempre al pie de la cruz en tu infinita Soledad.

Tú eres Soledad de los hombres y mujeres que sufren, que son víctimas de las injusticias que claman sin hallar eco para sus voces. Soledad de los hambrientos, de los perseguidos, de los que sufren y mueren en el abandono de todos. Cristo muere para salvarnos dejando en Soledad a su Madre cuando en Jerusalén era Primavera, cuando los campos se cubrían de colores.

No hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos, y vosotros sois mis amigos, mis hermanos en Cristo Nuestro Señor. Y fiel a su palabra Jesús expiró por nosotros. Una vez muerto en la cruz por amor, el velo del templo se rasgó de arriba abajo, la tierra tembló, las piedras se rasgaron e incluso se abrieron las tumbas.

Y Mairena se viste de luto y acompaña a Cristo en su muerte, en su Santo Sepulcro.

Este día, todos somos aunque por unos instantes José de Arimatea y Nicodemus, queremos llevar a Jesús para darle sepultura, no en la Capilla del Cristo de la Cárcel, sino en la intimidad de nuestros corazones, esa es nuestra forma de pedirle perdón, de reconciliarnos con él y

volver a la Casa del Padre. –"Señor no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya, bastará para sanarme"-. Y esa palabra será tu imagen bendita, tu costado traspasado y tu cuerpo destrozado por el peso del pecado.

Te conocí desde niña
y en mi memoria te encuentro
de la mano de mis padres
en la plaza de mi pueblo.
Soledad de mi amor
redentora del mismo cielo
que Mairena te cultiva
para ser Madre del verbo.
Verbo de Dios encarnado
Verbo de Dios en silencio
Verbo de Dios uno y trino
Verbo yaciente muerto.
Muerto en la soledad,
de la hermandad su entierro
Soledad de devoción
de esta familia mía
que con orgullo te llevan
que con cariño te miman
por eso te llevo Madre

en mi memoria prendida

como recuerdo de aquella Madre

que para mi fue siempre mía

que hoy me estará mirando

alegrándose con su niña

desde lo más alto del cielo

donde los Ángeles y la luz es más viva.

Donde en el firmamento confluyen

las almas que fueron mías.

De la gentes de la Soledad

orgullo que por siempre sentía

en lo más hondo de mi ser

cuando te veo en tu capilla

cuando te rezo y te pido

como cuando era una niña.

A ti, Madre de la Soledad

Reina presente en este día

de Sábado Santo en Mairena

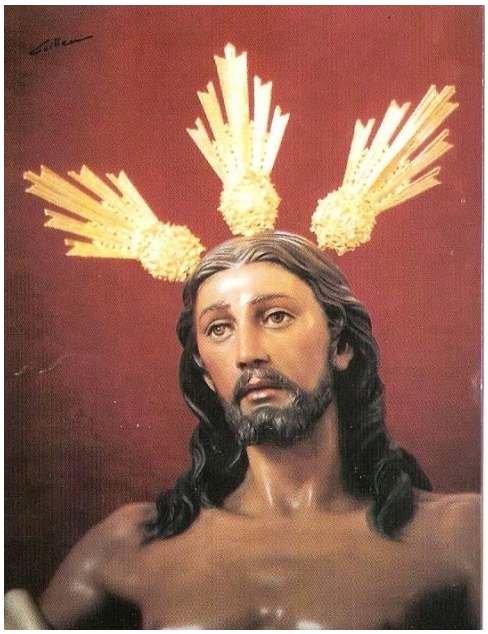
que no te roce la brisa

que no se mueva un varal

costalero date prisa

que el Señor va a Resucitar

antes de que llegue el día.



El Domingo de Resurrección es un día en el que se enfrentan muchos pensamientos. Por una parte, como cristianos que somos, se trata del día grande, es el misterio clave del catolicismo y culmen de la vida cristiana.

Porque la Resurrección de Cristo es la que da verdadero sentido a toda la Semana Santa. Cristo nos abre las puertas del cielo venciendo al pecado y a la muerte en la Resurrección. Si solo viviéramos y nos quedáramos con la muerte, vana sería nuestra fe. Si nuestro Dios es el Dios de la vida ¿como vamos a terminar con la muerte?

Dios es feliz y siempre cumple sus promesas. Por eso, cuando todo era oscuridad, dolor y muerte ha vencido la vida y la verdad. Jesús ha Resucitado, como lo había dicho. Y una mujer tuvo que ser, el primer testigo y así pasamos de la incomprensión y la duda a la Fe, a gritar con todos ellos.

¡Es verdad ha Resucitado el Señor! Esta certeza, esta alegría, es el fundamento de la iglesia y de nuestra vida cristiana. En Jesús

Resucitado nos apoyamos, de Él nos viene el empuje, él ánimo y la esperanza renovada.

Nada ni nadie, podrá quitarnos esta gran alegría. Si pasamos, por el abandono, por la Cruz, todo quedará vencido por el Amor de Dios manifestado en Jesús, porque con Él todos volvemos a la vida, porque Dios sigue, y para siempre, apostando por el hombre y por todos los deseos nobles de crear un mundo justo y solidario, donde nadie quede excluido ni reducido.

Y voy a terminar, no sin antes dirigirme a Nuestra Virgen, a Ella que tantas y tantas veces he recurrido y seguiré recurriendo, rezando y llorando en este valle de lágrimas.

Déjame Madre hablar contigo, déjame sentarme frente a ti para compartir unos minutos de silencio y nos ponemos al día con problemas, preocupaciones y añoranzas, donde renuevo la alegría de ver la imagen de mi esperanza, de mi familia, de los que están y de los que se fueron.

Porque te he visto Madre, aliviar problemas a tus innumerables vecinos, enderezar sus caminos con numerosas bondades, sanar sus enfermedades, las del cuerpo y las del alma.

Te he visto llenar de calma corazones afligidos y en los bancos de la iglesia se han sentado generaciones para hablar de pasiones, odios y desavenencias y les ha dado la paciencia para que fuera posible una vida sin rencores.

Quien te pide no se va con la esperanza vacía, porqué Tú, Madre mía no te cansas de consolar y te sobra la bondad para hacer lo malo bueno, con tu semblante sereno. A quien te mira lo vuelves fervoroso penitente

de tu milagroso cielo y todo el pueblo te sigue la tarde del Jueves Santo, bajo tu rojo manto para que no los olvide.

Promesas que se pagan cada nueva primavera siempre vamos a tu vera, mientras las fuerzas aguanten, vamos firme y adelante. Bendita Madre mairenera y llegará de nuevo el Jueves Santo y allí estarán tus hermanos formando una catedral de cariño y lealtad, de fe y agradecimiento y volarán los pensamientos aquellos que ya no están.

Madre mía de los DOLORES aunque Tú no quieras nada Tú ya te sientes amada por los que no te abandonan, para qué quieres más corona que la que ya te pusieron los que siempre te quisieron, más allá de tu persona.

He dicho

Este pregón

fue pronunciado por

la hermana

Esperanza Pérez Montero

el día 31de Marzo ,

Sábado de Pasión de 2007,

festividad de San Juan Clímaco

en la casa Hermandad de la

Real Antigua y Fervorosa

Hermandad Mariana y

Cofradía de Nazarenos del

Stmo. Cristo de la Humildad,

Ntra. Sra. Madre de los Dolores

Dulce Nombre de María

y Santiago Apóstol